

Un análisis de la historiografía latina renacentista del siglo XV en la Corona de Aragón

MATILDE CONDE SALAZAR

CSIC

1. INTRODUCCIÓN DEL HUMANISMO HISPANO LATINO EN LA PENÍNSULA

Es un hecho histórico incontrovertible, dice Jordi Rubió¹, que el complejo político que conocemos como Corona de Aragón fue durante los siglos XIV y XV uno de los Estados señeros dentro del mundo mediterráneo del momento.

No es ninguna novedad la afirmación de que el humanismo latino surge como reflejo del italiano y que el renacer en la península de la cultura clásica está inevitablemente unido a los contactos mantenidos con Italia durante la Baja Edad Media y los comienzos de la edad Moderna.

Esta comunicación temprana con los centros renacentistas italianos se debe, a su vez, a la expansión mediterránea de la Corona de Aragón, a lo que hay que unir la bibliofilia de los reyes Pedro IV y Juan I, así como la recuperación del conocimiento del griego. Un primer reflejo de la asimilación de este movimiento de reivindicación de los clásicos se materializa, en la literatura catalano-aragonesa, en un importante número de traducciones de textos clásicos a las lenguas vernáculas que sirven para el perfeccionamiento léxico y estilístico de las mismas².

Pero el paso decisivo en la asimilación del ya consolidado renacimiento italiano se produce con la entrada en Nápoles de Alfonso V el Magnánimo en

¹ "Humanisme i renaixement", *VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón, 1967*, III 2 *La Corona de Aragón en el siglo XVI*, Valencia, 1973, pp. 9-36.

² Un resumen de las principales ideas y bibliografía sobre los primeros síntomas del Renacimiento en la corte de estos monarcas, se pueden encontrar en el trabajo de L. BADIA, "L'Humanisme català": formació i crisi d'un concepte historiogràfic", *Actes del cinquè col.loqui internacional de llengua i literatura catalanes*, Montserrat, 1980, pp. 41-70; también se recoge en *De Bernat Metge a Joan Rois de Corella*, Barcelona, 1988.

1443. La corte napolitana de este monarca, y lo que supone de relaciones entre Aragón e Italia durante el siglo XV, va a ser vital para explicar el comienzo del humanismo filológico latino³. A su sombra van a acudir humanistas de diversos puntos de Italia como Lorenzo Valla o Beccadelli que en convivencia con los españoles van a hacer que fructifique en éstos la pasión por los clásicos. Estos ideales humanistas, una vez asimilados, se extienden a la Península gracias a los propios españoles que regresan y a italianos que se afincan en España o por los recíprocos contactos mantenidos, lo que lleva al asentamiento del humanismo latino en nuestro país⁴.

2. CARACTERÍSTICAS DE LA HISTORIOGRAFÍA LATINA RENACENTISTA

Los planteamientos del humanismo renacentista afectan también al estudio de la historia, los fenómenos de la historia pasan a ser considerados humanos, lo que supone una ruptura con la concepción medieval universalista, teocéntrica y basada en la providencia, para fijarse en los modelos clásicos.

2.1. ANTECEDENTES CLÁSICOS

Los clásicos son, por lo tanto, referente casi único de los humanistas y la historia vuelve a ser, siguiendo a Cicerón (*De Oratore* 2,3,6), *testis temporum, lux ueritatis, uita memoriae, magistra uitae, nuntia uetustatis*, y se utiliza como instrumento político para formar buenos gobernantes. Pero además, el redescubrimiento de Cicerón desde 1400 hace que se tome lo esencial de su pensamiento, de manera que estos primeros humanistas conciben la obra historiográfica de la misma forma que la entendía Cicerón: como un *opus oratorium*⁵ del que se debe encargarse, por lo tanto, el orador; el “historiador”, por su manejo del latín con elegancia, se tenderá a equiparar al “orador”.

³ Cf. entre otros, A. RYDER, *The Kingdom of Naples under Alfonso the Magnanimous*, trad. esp. Valencia, 1987; E. GARIN, *Il Rinascimento italiano*, trad. esp. Barcelona, 1986; B. CROCE, *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza*, Laterza, 1941 (1917¹).

⁴ J. L. MORALEJO, “Literatura hispano-latina (siglos V-XVI)”, J. M.^a DIEZ BORQUE et alii. (coords.), *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, Madrid, 1980, pp. 13-137.

⁵ CICERÓN, *De Oratore* 2,54: *paululum se erexit et addidit maiorem historiae sonum uocis uir optimus, Crassi familiaris, Antipater; ceteri non exornatores rerum, sed tantummodo narratores fuerunt*. “El honorable amigo de Craso, Antipatro, ha tomado un cierto auge y ha dado a la historia un tono más elevado; los otros no adornan los hechos, son simples narradores”.

En *De Oratore*⁶, Cicerón traza las líneas de lo que podría ser una teoría de la historia, pero no vamos a entrar aquí en el análisis del concepto de los autores clásicos acerca de cómo se debe escribir la historia que, por otro lado, han sido suficientemente bien resumidos y analizados por Jenaro Costas en su artículo “La historiografía hispano-latina renacentista”⁷. Únicamente apuntaremos las características que van a ser fundamentales a la hora de concebir los tratados de historiografía humanísticos, que aparecen ya reflejadas en las obras clásicas, particularmente en Tucídides:

- Deben narrar toda la verdad, evitando los relatos fabulosos y escapando de toda parcialidad.
- Es necesario explicar la causas que originan los hechos.
- Los sucesos se expondrán en orden cronológico.
- Hay que cuidar la forma y belleza literaria en la exposición del relato.
- La obra tiene que estar concebida como un legado para la posteridad.

2.2. RASGOS PROPIOS DE LA HISTORIOGRAFÍA MEDIEVAL

Esta concepción supone, por tanto, una ruptura total con lo que habían sido los planteamientos medievales, que perseguían únicamente fines narrativos y no buscaron jamás las causas de unos hechos que sólo se pueden explicar por

⁶ (2, 51-64) 2, 62, *uidetisne quantum munus sit oratoris historia? Haud scio an flumine orationis et uarietate maximum; neque eam reperio usquam separatim instructam rhetorum praeceptis; sita sunt enim ante oculos. Nam quis nescit primam esse historiae legem, ne quid falsi dicere audeat? deinde ne quid ueri non audeat? ne quae suspicio gratiae sit in scribendo? ne quae simultatis? Haec scilicet fundamenta nota sunt omnibus. Ipsa autem exaedificatio posita est in rebus et uerbis. Rerum ratio ordinem temporum desiderat, regionum descriptionem; uult etiam, quoniam in rebus magnis memoriaeque dignis consilia primum, deinde acta, postea euentus expectentur, et de consiliis significari quid scriptor probet, et in rebus gestis declarari non solum quid actum aut dictum sit, sed etiam quo modo, et cum de euentu dicatur ut causae explicentur omnes.*

“Pues ¿quién no sabe que la primera ley de la historia es que nadie se atreva a decir nada falso; a continuación que a nadie le falte el valor para contar la verdad, que no exista sospecha de favor o aversión en el escribir?. Está claro que los cimientos son conocidos por todos. La construcción, a su vez, se distribuye en cosas y palabras. La naturaleza de las cosas reclama el orden de los tiempos, la descripción de las regiones; pide también, puesto que en los sucesos importantes y dignos de recuerdo se esperan en primer lugar las deliberaciones, a continuación los hechos y después los resultados, que, de las decisiones se especifique qué aprueba el escritor y en cuanto a los acontecimientos, que se manifieste no sólo qué es lo que se ha hecho o dicho, sino también cómo y cuando se hable de los resultados que se expliquen todas las causas”.

⁷ J. COSTAS, “La Historiografía hispano-latina renacentista”, en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*. Actas del I Simposio sobre humanismo y pervivencia del mundo clásico (Alcañiz, 8 al 11 de mayo de 1990), vol. I.1, Cádiz, 1993, pp. 41-59, esp. pp. 42-49.

la arbitrariedad de la voluntad divina, ya que el hombre no es considerado como algo individual. El historiador medieval es incapaz de concebir las relaciones causales.

No hay que olvidar tampoco que muchas de las obras de la historiografía medieval habían sido realizadas en los conventos y abadías, por obra de unos monjes que, retirados del mundo, trabajaban sometidos a la obediencia de sus superiores quienes les obligaban a llevar a cabo la tarea muchas veces con desgana⁸. Esto hacía que no mostrasen ningún interés por las causas de los hechos narrados y propiciaba unos escritos mediocres, carentes de la iniciativa necesaria y elaborados sin cuidar la forma externa del relato.

2.3. GÉNEROS DE LA HISTORIOGRAFÍA LATINA RENACENTISTA

Los géneros historiográficos que encontramos en la época humanística son la consecuencia de la evolución que sufren algunos de los cultivados en época medieval⁹, más concretamente, de los Anales y de las Crónicas medievales. También, aunque en menor medida, se cultiva la biografía.

De ésta última, diremos que fue un género de tradición en la literatura clásica (Plutarco, Nepote, Aurelio Victor), aunque ya entonces se distinguía de la obra de los historiadores¹⁰ y así sucedió también en época medieval (en autores como Gregorio de Tours o San Isidoro). El primero que realizó una biografía con carácter historiográfico fue Eginardo en su *Vita Caroli* (s. IX). A este modelo seguirán otras obras biográficas de valor histórico. Gozó de mucho éxito entre los humanistas.

Como géneros historiográficos fundamentales se cultivan los Anales, pero como creación genuina de la Alta Edad Media. Comienzan siendo anotaciones marginales en textos litúrgicos y su origen está en relación con las listas de fechas anuales en las que se indicaban las Pascuas. Estas noticias marginales contienen observaciones históricas muy dispares pero sólo referidas a hechos contemporáneos, se van engrosando con el tiempo hasta que en época carolingia se hacen texto independiente. Se componen en lugares de cierto prestigio político o cultural: cortes reales, monasterios o escuelas episcopales.

⁸ Cf. W.H. GALBRAITH, *Historical research in Medieval England*, Londres, 1951, pp. 10-11 (referencia tomada de la introducción de M. C. ORCÁSTEGUI y G. REDONDO a la edición facsimilar original de 1904 del texto del Conde de la Viñaza, *Los cronistas de Aragón*, Zaragoza, 1986, p. 21, nota 20.

⁹ Cf. la completa información que ofrece al respecto la introducción a CONDE DE LA VIÑAZA, *op. cit.*, que, en líneas generales, sirve de base para este trabajo.

¹⁰ El biógrafo sabe que su obra es un subgénero histórico con más libertad (Nepote, *Pelopidas* 1; Plutarco, prólogo a la biografía de *Alejandro* 1,1,3).

Frente a este tipo de narración, las Crónicas se ocupan de historia universal desde la Creación; se originan a partir de la que escribió Eusebio de Cesarea en griego y que San Jerónimo tradujo al latín en el siglo IV¹¹. Según este modelo, las Crónicas medievales parten de una fecha inicial, bien universal con la creación del mundo, o particular con la cristianización. Se combinan fechas eclesiásticas y civiles para yuxtaponer los hechos; se conciben para informar al lector de lo que hoy llamaríamos la “continuidad histórica” y los “períodos de larga duración”.

En un principio eran breves apuntes, pero a lo largo de la época medieval se van haciendo cada vez más complejas¹², tanto por el número de acontecimientos narrados, como por una mayor precisión en la indicación de las fuentes usadas. Van siempre precedidas de un prólogo y se dividen en libros y éstos en capítulos.

Con el paso del tiempo anales y crónicas se unifican en una crónica en lengua latina con el sistema cronológico de los Anales¹³. En general durante toda la época medieval se emplean indistintamente los términos Anales, Historias y Crónicas.

Más difícil resulta diferenciar las Crónicas de las Historias. Ya en la Edad Media se hace algún intento de distinguir entre “historiador” y “cronista”¹⁴, pero la mayoría de los autores no se atreven a definirse a la hora de clasificar su obra que titulan como “historia o crónica”. Quizá se puede identificar “historias” con las *gestae* que se refieren a una diócesis, entidad política, comunidad etc. siempre que el relato no se inicie en los tiempos más remotos como en las crónicas y, como éstas, tengan un carácter universal¹⁵.

A partir del siglo XIV el término utilizado casi de forma exclusiva es el de Crónica y las historias eran los hechos en sí o los relatos que se podían leer en las Crónicas. Las Historias y los Anales, que muchos identifican con aquellas, resurgen desde mediados del s. XV en que se intercambian ambas calificaciones e incluso a veces aparecen unidas. Generalmente la obra se considera una Crónica y su autor historiador o historiógrafo¹⁶.

¹¹ Consiste en una especie de “historia universal” que, partiendo de ABRAHÁN, llega hasta el 324, siguiendo un orden cronológico y relatando en parte acontecimientos de los que el autor ha sido testigo (cf. R. DELORT, *Introduction aux sciences auxiliaires de l'Histoire*, París, 1969, p. 49)

¹² La evolución es clara desde los primeros modelos de Eusebio y San Jerónimo hasta las complicadas crónicas de *Saint-Denis*, *San Albano* o el *Polychronicon* de Rahulfo de Higden. Todos ellos encuadran cronológicamente dentro del esquema bíblico de las seis edades de la historia los acontecimientos que han elegido para narrar.

¹³ Cf. la introducción a CONDE DE LA VIÑAZA, *op. cit.*, pp. 23-24.

¹⁴ Concretamente GERVASIO DE CANTERBURY en su *Chronica rerum Angliae* (ed. STUBBS, *Rerum Britannicarum Medii Aevii Scriptores* 73, p. 87); cita tomada de la introducción a CONDE DE LA VIÑAZA, *op. cit.*, p. 19.

¹⁵ L. GENICOT, *Typologie des sources du Moyen Âge Occidental*, Lovaina, 1972.

¹⁶ Cf. B. GUENÉE, “Histoires, annales, chroniques. Essai sur les genres historiques au Moyen Âge”, *Annales* 28, 1973, t. II, pp. 997-1.016; “Histoire et Chronique. Nouvelles réflexions sur les genres historiques au Moyen Âge”, *La Chronique et l'Histoire au Moyen Âge*, París, 1984, pp. 3-12.

Los “historiadores de oficio”, que reciben una remuneración por su trabajo, empiezan a tener cierta relevancia cultural a partir del siglo XIII, pero el primer “cronista oficial” no se encuentra citado hasta dos siglos después, concretamente en Francia en 1437¹⁷. No eran profesionales de la historia, sino que estaban sometidos a los intereses de la casa reinante y todos ellos ocuparon cargos junto al monarca. De algún modo, los reyes con estos nombramientos se adelantaron a las cortes de los diversos reinos. Por ejemplo, en Aragón no se nombró cronista hasta 1547¹⁸.

3. HISTORIOGRAFÍA LATINA EN EL SIGLO XV EN LA CORONA DE ARAGÓN

3.1. ANTECEDENTES

A comienzos del siglo XV se produce en la Península un cambio en el enfoque de la historia que sale fuera de los círculos reales; se escribe con gran profusión en latín y en romance, en prosa y en verso, y la pluralidad de perspectivas refleja la diferenciación de los diversos estratos de la comunidad¹⁹. Entre los autores castellanos de este tipo de historia podemos citar a Jiménez de Rada, Gonzalo García de Santa María o Sánchez de Arévalo quienes, aunque en su obra muestran ya la evolución de conceptos históricos frente a los medievales, se encuentran todavía alejados de algunos de los presupuestos fundamentales de la historiografía humanista, como es el empleo de fuentes antiguas.

En este contexto se sitúa el final de la denominada “historiografía medieval aragonesa” (s. XIV), que es, más bien, historiografía medieval sobre Aragón, que parte desde los Anales, compuestos en el monasterio de Alaón, y pasa por algunas historias de reinados muy concretos, como la biografía de Juan II debida a Gonzalo García de Santa María. El primer texto escrito en romance navarro-aragonés es el *Liber Regum* o *Cronicón Villarensis*²⁰ (1200), que va a ser usado como fuente por autores posteriores. En esta misma línea está la obra de Jiménez de

¹⁷ Cf. R. B. TATE, “El cronista real castellano durante el siglo XV”, en *Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez*, vol.III: *Estudios históricos*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1986, pp. 659-668 (esp. 660-661); J. L. BERMEJO CABRERO, “Orígenes del oficio de cronista real”, *Hispania*, 145 (1980), p. 402.

¹⁸ J. F. ANDRÉS DE UZTARROZ y D. J. DORNER, *Progresos de la historia en el reyno de Aragón*, Zaragoza 1680, reimpreso en 1878.

¹⁹ Cf. R. D. TATE, “Mitología en la historiografía española”, *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, 1970, p. 20 o “El Humanismo en Andalucía en el s. XV”, *Andalucía 1492: Razones de un protagonismo*, R. RISOPA, C. ALONSO DE LOS RÍOS y M^a J. AGUAZA (eds.), Sevilla, Algaída-Expo, 1992, pp. 215-241.

²⁰ Ed. de L. COOPER, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1960.

Rada, *Rerum in Hispania Gestarum Chronicon*, que también recoge una genealogía de los reyes de Aragón sin un especial hicapié en el reino de Aragón.

Capítulo aparte merecen las crónicas que historian la Corona de Aragón denominadas tradicionalmente crónicas aragonesas que, aunque son nacionales, lo son no exclusivamente desde la perspectiva aragonesa, sino de toda la corona y con una inclinación especial hacia Cataluña. Son cuatro textos fundamentales²¹: la de *Bernat Desclot* (1283)²²; *La crónica de Jaime I* (1343)²³; *Crónica de Ramón Muntaner*²⁴ y la *Crònica de Sant Joan de la Penya*²⁵, mera introducción a la gran crónica personal de *Pedro el Ceremonioso*²⁶.

La *Crònica de Sant Joan de la Penya* es la historia de Aragón más autónoma y completa del período medieval. Representa un gran paso hacia lo que podemos entender como historiografía nacional aragonesa autónoma. En la *Crónica de Pedro el Ceremonioso* el rey Pedro, con intención política, narra hechos inmediatos situando muchos episodios en ambientes urbanos y las fuentes de que se sirve son: sus recuerdos y los documentos guardados en su cancillería, algunos de los cuales reproduce literalmente, lo que supone un verdadero avance por parte de este monarca.

Y es que el reinado de Pedro el Ceremonioso (nacido en 1319 y rey entre 1336 y 1387) supuso en general una época de madurez de las letras catalanas. Durante los cincuenta años de su reinado, y a menudo por inspiración del propio monarca, la producción de obras en prosa llegó a un nivel muy respetable, tanto para la historiografía original, como para la traducida de otras lenguas (latín, francés y castellano).

Durante esta época aparecieron las primeras obras de tipo renacentista italiano y abundan las traducciones de autores clásicos latinos, lo que hace prever una corriente que se manifestará con más abundancia en el s. XV²⁷.

²¹ Cf. FERRÁN SOLDEVILLA, *Les quatre grans cròniques*, Barcelona, Selecta, 1971.

²² La más antigua de las cuatro grandes crónicas catalanas. Su redacción se pudo extender entre 1283 y 1288; ed. de M. COLL i ALENTORN, *Bernat Desclot, Crònica*, (5 vols.), Barcelona, 1949-1951.

²³ Escrita en catalán con el título de *Libre dels feyts*; al latín la tradujo en 1313 el dominico Pere Merili; Cf. RUBIÓ, *BRALB* 28, 1959, p. 60.

²⁴ El autor, quien comenzó la obra en 1325 y explica sus propósitos en el prólogo, se ocupó de reinados de monarcas que conoció personalmente. Ed. de J. M. CASACUBERTA, rev. por COLL, *Ramon Muntaner, Crònica*, Barcelona, 1927 (9 vols.) Barcelona, 1952. "Colecció Popular Barcino", texto antiguo con la grafía modernizada.

²⁵ Es el nombre con que vulgarmente se conoce la *Crònica dels reys d'Aragó e comtes de Barcelona*. Se conserva en dos redacciones, una extensa en latín, catalán y aragonés (el texto latino no parece ser el original) y otra, resumida, en catalán. El texto latino que se conserva es una traducción de la lengua vulgar, hecha seguramente por GUILLEM NICOLAU (v. J. RUBIÓ, *La versió llatina de la Crònica general de Catalunya i Aragó*, HARL I (1936), pp. 343-355). Deriva fundamentalmente de la del arzobispo de Toledo, Jiménez de Rada, del *Cronicón Villarense* y de cierta crónica navarro-aragonesa. Ed. Ubieto, Valencia, 1961.

²⁶ Que comienza su relato con algunos hechos del reinado de Alfonso el Benigno; ed. Pagès, Tolosa-París, 1942.

²⁷ Cf. RIQUER, COMAS, MOLAS, *Història de la literatura catalana*, 1, Barcelona, 1984 (4ª), pp. 395 ss.; L. BADIA, *De Bernat Metge...*

El resurgimiento del pensamiento clásico que produjo el nuevo encuentro con Cicerón fue, como hemos dicho, lo suficientemente amplio como para llegar a tomar lo esencial de su pensamiento e influir con ello en el quehacer de los historiadores a la hora de concebir sus relatos, que también se van a ver influidos por el importante crecimiento de la retórica. No basta con conocer los hechos, además hay que exponerlos con elegancia en latín para distinguirse de los cronistas que emplean las lenguas vernáculas²⁸; sin embargo, y aunque lógicamente ya conocían las teorías de Cicerón sobre el desarrollo de las causas de los hechos²⁹, en el siglo XV no estaban todavía preparados para ponerlos en práctica.

Escribir historia en latín presupone en el autor un nivel cultural más elevado que el medio y mayor sensibilidad respecto a corrientes de opinión extranjeras; se considera como una reacción cortesana frente a la popularización de la cultura.

En general, estas obras se centran en la narración de las vicisitudes de un estado o de un príncipe intentando siempre buscar una relación entre éstos y una serie de acontecimientos legendarios que les hiciesen superiores y aseguran así un pasado heroico para cada estado, puesto que la principal preocupación de los escritores humanistas de esta época es la autoridad legítima del reino particular del que son súbditos³⁰. El elogio al príncipe o al pequeño estado tiene unos objetivos inmediatos. Italia y sus escritores saben realizar como nadie esta labor que pronto exportan a otros países.

Se reivindica el poder laico frente al eclesiástico, las autonomías estatales y nacionales frente a los ideales universalistas. La producción de los historiadores, vigilada y dirigida desde unos gobiernos censores a los que sirven, contribuyó a forjar una imagen más coherente de la comunidad correspondiente en la que se evitaban la intervención divina o la visión universal que predominaban en el medievo.

Los acontecimientos históricos pasan a ser considerados humanos, por lo que se rompe con una explicación sobrenatural para fijarse en los modelos clásicos. La historia, siguiendo a Cicerón, vuelve a servir de ejemplo para la formación de buenos gobernantes. Es decir, se utiliza como instrumento político, pero con la intervención de la crítica.

Según Fueter³¹, como otras ramas de la literatura, la historiografía moderna arranca del humanismo y sus fundadores, Petrarca y Boccaccio.

²⁸ Así opinaba ENRIQUE DE VILLENA en el proemio de su *Eneida Romanzada* que ofrece, como bien observa TATE, "El cronista real...", pp. 663-664, el primer juicio notable sobre la historiografía de la época y la poca atención que se le prestaba.

²⁹ *De oratore* 2,62, cf. nota 8.

³⁰ Cf. R. B. TATE, "Margarit i el tema dels Gots", , *Actes del cinquè col.loqui internacional de llengua i literatura catalanes*, Montserrat, 1980, pp. 151-168.

³¹ *Historia de la Historiografía moderna*, trad. esp., Buenos Aires, 1953, pp. 15-41.

Petrarca supone un avance importante en lo que al manejo de fuentes se refiere, pero el verdadero introductor de la historiografía humanista fue Leonardo Bruni (ca. 1370 - 1444), que es el primero que centra su exposición en la historia de la propia ciudad. Escribe *Historiarum Florentinarum libri X*³² que, además de ser la más antigua de este tipo en orden cronológico, es la pionera en hacer crítica por principio; con Bruni se inicia una explicación natural de la historia, sin acudir para nada a la Providencia; sin embargo, el concepto de historia sigue todavía subordinado a la preocupación por la belleza formal de la composición.

Con esta obra da comienzo la historiografía florentina que, a su vez, va a servir de modelo en el resto de Italia donde se extiende sobre todo por razones políticas ya que los historiadores realizan su labor a las órdenes de los monarcas. Concretamente en Nápoles deben, además, servir a intereses dinásticos.

3.2. PRIMEROS BROTES: NÁPOLES

Como anticipábamos en la introducción, la entrada en Nápoles de Alfonso V el Magnánimo en 1443 es un factor decisivo para la asimilación en la península del renacimiento que ya tenía importantes representantes en Italia. A la corte napolitana de Alfonso acuden algunos de estos humanistas quienes despiertan en los españoles la admiración e imitación de los clásicos a cuya lectura acuden como fuente principal de todo el conocimiento³³. A su vez en el séquito del Magnánimo y en la cancillería, así como junto a Alfonso de Borja (futuro papa Calixto III), o con el cardenal Rodrigo de Borja (que fue papa bajo el nombre de Alejandro VI), encontramos ilustres catalano-aragoneses y valencianos, altos funcionarios que ayudaron a los humanistas a vincularse con la corte, les dieron un gran realce y les hicieron aparecer como figuras importantes del ambiente cultural cortesano³⁴.

En la corte napolitana de este monarca la historiografía ocupa ya un lugar importante y, en un principio, la realizan exclusivamente italianos, que eran además humanistas ilustres. Tres de ellos, al menos, merecen particular mención.

En primer término el importante filólogo clásico Lorenzo Valla (1407-1457) narra como cronista la historia del padre de su mecenas en *Historiarum*

³² Ed. de 1856-1869 con traducción de ACCIAOLI; es la única que conserva la introducción de Bruni.

³³ Cf. A. SORIA, *Los humanistas de la corte de Alfonso el Magnánimo (según los epistolarios)*, Granada, Universidad de Granada, 1956, p. 15.

³⁴ Cf. J. RIUS SERRA, "Catalanes y aragoneses en la corte de Calixto III", *Analecta Sacra Tarraconensis* 3 (1927) 193-330; A. SORIA, *op. cit.*; *Historia del país Valencià*, Vol. II: *De la conquista a la federació hispànica*, por M. BATLLORI et alii, Valencia, 1990, pp. 408-416; J. C. ROVIRA, *Humanistas y poetas en la corte napolitana de Alfonso el Magnánimo*, Alicante, Insto. de Cultura "Juan Gil-Albert", 1990.

*Ferdinandi, Regis Aragoniae, libri tres*³⁵, que constituye la primera historia humanista aparecida en Nápoles. Cuenta sobre todo la vida privada de los regentes, pero a base de hechos anecdóticos o escandalosos que difícilmente constituyen un libro de historia.

Otro ilustre de la época que vivió bajo la protección de Alfonso V fue Bartolomeo Fazio (muerto en 1547), historiógrafo oficial bajo la protección de Beccadelli; escribió *De rebus gestis ab Alphonso I Neapolitanorum Rege commentariorum libri X*³⁶, dedicada a cantar las alabanzas de quien para él es el monarca ideal. Ha sido considerado siempre como un representante clásico de la historiografía humanista, a decir de Fueter³⁷, incluso superior a Poggio.

Finalmente Antonio Beccadelli, El Panormita³⁸, (1394-1471), latinista y consejero del rey, nos ha dejado unos *Alfonsi Regis dicta aut facta memoratu digna*, donde se presenta al rey Alfonso como un príncipe cristiano, pero de quien se da una imagen de monarca según el espíritu humanista italiano; las virtudes cristianas se convierten en las cualidades necesarias en un príncipe para poder conquistar y conservar el poder: eficacia, ingenio, esfuerzo, paciencia, constancia, valentía y diligencia, pero es el aspecto cultural, la sabiduría, su afición al estudio del latín y, en general, la relación del rey Alfonso con el despertar de las letras, lo que el Panormita prefiere resaltar.

Su obra tuvo una difusión inmediata, incluso antes de la impresión fue objeto de numerosas copias manuscritas³⁹ y Jordi de Centelles la tradujo muy pronto al catalán⁴⁰.

Además de estos destacados personajes, también dedica su obra al Magnánimo Tommaso de Chaula, autor de una biografía, *Gestarum per Alphonsum Aragonum et Siciliae regem libri quinque*⁴¹, y otro cortesano denominado en la bibliografía italiana Gasparo Pellegrino o Pellegrini, autor de una *Historia o De gestis regis Alfonsi I de Aragonia*⁴², que podría ser de la familia valenciana de los Pelegrí⁴³. No obstante, en el círculo de Alfonso V la labor historiográfica de los hispanos no es todavía apreciable.

³⁵ Acabada en 1445, 1ª edición París 1521.

³⁶ 1ª edición Lyon, 1560.

³⁷ *Op. cit.* p. 46.

³⁸ Cf. Antonio Beccadelli el Panormita, *Dels fets e dits del gran rey Alfonso*, versió catalana del segle XV de JORDI DE CENTELLES, ed. de E. DURÁN, text llatí a cura de M. VILALLOGA, Barcelona, 1990; cf. tb. G. RESTA, *Liber rerum gestarum Ferdinandi regis*, Palermo, 1968.

³⁹ Algunas figuran en los inventarios del rey de Nápoles; CARBONELL, archivador real barcelonés, tenía una que prestó en 1475 a fray GUILLERMO FUSTER y la tuvo en cuenta, además, al redactar sus *Cròniques d'Espanya*.

⁴⁰ Cf. nota 38.

⁴¹ Antecesor del Panormita. Ed. Starrabba (Palermo, 1904).

⁴² Se conserva en un códice napolitano descrito por LECOY DE LA MARCHE en *Bibliothèque de l'École des Chartes* 34 (1873) p. 646, tomo la información de JOAN RUIZ I CALONJA, "Relacions del Panormita amb la cort d'Alfons el Magnànim", en *Antonio Beccadelli...*, p. 338, nota 122.

⁴³ Cf. JOAN RUIZ I CALONJA, "Relacions...", *ibid.*

3.3. REFLEJOS PENINSULARES

Si pasamos ahora a los reinos peninsulares que englobaba la Corona de Aragón, en primer lugar hemos de hacernos eco de las quejas de todos los investigadores de la producción literaria de este período en Aragón, Cataluña y Valencia acerca de la falta de un estudio sistemático que permita aprovechar la documentación sobre esta época extraordinariamente dispersa entre los diferentes archivos, registros y bibliotecas.

En Valencia, en la primera época, el humanismo reivindica el empleo del latín de los clásicos, pero esta reivindicación sólo se materializa en numerosas traducciones de textos clásicos, que sirven para el perfeccionamiento léxico y estilístico de la lengua vernácula.

En Cataluña, en el siglo XV, como en todo el reino en general, es mucho más abundante la producción escrita en catalán que en latín. El conjunto de hombres que escriben su obra en latín ha sido denominado por Mariàngela Vilallonga como “humanismo catalán en latín”⁴⁴ para distinguirlos de los humanistas que escribieron en vulgar, enriqueciendo y ayudando a la formación del catalán literario, con una obra claramente influida por los clásicos.

De que el material de que se dispone en Aragón está, en general, disperso y mal estudiado a falta de un despojo exhaustivo de archivos y un detenido examen, dan cuenta las quejas de los diferentes investigadores que, en una u otra medida, han abordado este tema:

Vives: “Sin un completo desbroce de las fuentes documentales contenidas en los Archivos será imposible rehacer la historiografía, rectificando las crónicas coetáneas y llenando innumerables vacíos que dejan sus narraciones. Para ello es preciso publicar catálogos de Archivos y colecciones de documentos. Debe recomendarse que las instituciones oficiales y públicas insistan en el esfuerzo tan callado y poco brillante, pero que, a la larga, será el más remunerador científicamente”⁴⁵.

Orcástegui y Redondo reconocen que resulta difícil la aproximación al estudio de los antiguos cronistas de Aragón (excepción hecha de Jerónimo Zurita) porque muchos de ellos no se publicaron y, sobre todo, por la carencia de un estudio de la historiografía aragonesa de ese período⁴⁶.

⁴⁴ M. VILALLONGA, JERONI PAU, *Obres I*, Barcelona, 1986, p. 17. Las investigaciones de Vilallonga son muy importantes para el estudio de la producción latina en Cataluña en este período, concretamente en *La literatura llatina a Catalunya al segle XV*, Barcelona, 1993, ofrece un estudio bio-bibliográfico de todos los escritores catalanes que, en el siglo XV, escribieron sobre las más diversas materias en lengua latina y de los que se tiene alguna noticia, por pequeña que sea, entre los que reseña a diez representantes de la literatura historiográfica.

⁴⁵ V. VIVES, “La vida y la obra del Rey Católico”, en *Vida y obra de Fernando el Católico*. V Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Zaragoza, 1956.

⁴⁶ Introducción a CONDE DE LA VIÑAZA, *op. cit.*, p. 35.

La reunión de todos estos materiales exige el entusiasmo y el esfuerzo minucioso de estudiosos que se sientan atraídos por su investigación. Algunos de ellos han conseguido ya excelentes frutos y esperamos que su ejemplo cunda en favor del esclarecimiento de la producción literaria de este período.

3.3.1. *Documentos oficiales*

Los documentos oficiales presentan con frecuencia, desde la antigüedad, una parte de extensión variable que, situada entre la salutación y el texto del documento propiamente, sirve de presentación del mismo y se conoce como prólogo o preámbulo.

A estas “creaciones literarias” en la cancillería real catalano-aragonesa dedica un interesante trabajo Juan Ruiz Calonja⁴⁷ en el que da cuenta de que en los registros de la Corona de Aragón se encuentran abundantes testimonios de documentos oficiales encabezados por preámbulos correspondientes al siglo XV, especialmente a los años 1420-1440.

La mayoría de los preámbulos están escritos en latín, encabezan un determinado tipo de documento y son obra del secretario o funcionario que redacta dichos documentos. Aunque alguno de ellos tiene valor literario, la mayor parte responden a fórmulas preestablecidas y se repiten continuamente. Sin embargo, cuando aparece un preámbulo encabezando un documento que normalmente no lo lleva, éste suele tener un estilo más personal y menos formulístico⁴⁸.

El cultivo literario del latín se inicia al final del reinado del Magnánimo y los funcionarios hispanos alternan con los italianos, como Guiniforte Barzizza, Valla o el Panormita en la redacción de las cartas y preámbulos de los documentos cancillerescos, y este contacto, una vez más, deja su huella haciendo que se elaboren más preámbulos originales e incluso en muchos de ellos se busque una belleza literaria y haya cierta preocupación por el estilo⁴⁹.

Esta nueva actitud se observa claramente en el valenciano *Joan Olzina*, principal introductor y valedor de los humanistas italianos en la corte (Barzizza, Filelfo, Pontano, etc.), quien redactó, entre otros documentos reseñables, la

⁴⁷ “Los preámbulos de la cancillería real catalano-aragonesa”, *BRALB*, 26 (1954-56), pp. 205-234, que nos ha sido muy útil para la redacción de este apartado.

⁴⁸ Cf. RUIZ CALONJA, “Los preámbulos...”, p. 209.

⁴⁹ A. GÓMEZ MORENO, en *España y la Italia de los humanistas*, Madrid, Gredos, 1994, pp. 90-91, alude al doble patrón (demostrado por R. G. WITT, “Medieval *Ars Dictaminis* and the Beginnings of Humanism: A New Construction of the Problem”, *Renaissance Quarterly* 35 (1982), pp. 1-35) que guía la producción de los humanistas quienes, como funcionarios públicos, redactan unos documentos totalmente conservadores frente a las tendencias clasicistas que mostraban en sus obras particulares o en las cartas; cf. RUIZ CALONJA “Los preámbulos...”, pp. 226-228.

comunicación oficial sobre la victoria de Gerbes (1424)⁵⁰, el nombramiento del Panormita para un cargo cancilleresco⁵¹, en hexámetros latinos (1434), el famoso preámbulo de una carta del rey a Cosme de Médicis (1445)⁵² y una ordenación del consejo real de Sicilia⁵³, todos ellos de un cierto valor literario.

Otra figura relevante es *Arnau Fenolleda*, vinculado a la curia desde 1431, donde consta como escribano y notario público; en 1436 empezó a ejercer de secretario. Aunque es un buen conocedor del latín, recurre con más frecuencia al formulismo establecido que Olzina, pero tiene creaciones importantes como el elogio de los secretarios, el de los pintores o los de la ciudad de Barcelona⁵⁴.

También debemos nombrar a *Jaume Pelegrí*, introductor del Panormita ante el rey, jurista valenciano que aparece vinculado a la cancillería real durante al menos veinte años⁵⁵. Los documentos sobre Pelegrí que no están relacionados directamente con el ejercicio de su carrera son escasísimos.

Entre los catalanes la primera figura representativa para este apartado es la de *Joan Margarit i Pau*⁵⁶, que nació en Gerona en 1422 y murió en Roma en 1484⁵⁷, por lo que sus actividades se desarrollan en la última mitad del siglo XV. Se formó en la Universidad de Bolonia, como la mayor parte de los representantes de nuestro Renacimiento y como la mayoría de los humanistas, a cuyo movimiento pertenece plenamente, alternó su creación literaria con el desempeño de importantes cargos públicos en la corte de Aragón y en la curia romana: sirvió en la corte de Alfonso V y al pontificado de Nicolás V; asistió como embajador de Juan II al Congreso de Mantua (1459-1461), fue obispo de Gerona (1462), canceller real (1481) y llegó a cardenal en 1483. Escribió en latín una gran parte de sus discursos.

Jeroni Pau, hijo del jurista Jaume Pau, que había servido a Alfonso V de Nápoles y a Juan II; nació en Barcelona en torno a 1458 y murió en la misma ciudad en 1497, gran humanista, jurisconsulto y canónigo de Barcelona y de

⁵⁰ Son dos cartas, una en latín y otra en catalán, A.C.A. 2688, 128v. y 2689, 168, cf. RUIZ CALONJA, "Los preámbulos...", p. 222; GUINFORTE BARZIZZA narra la expedición en una carta a BARTOLOMÉ VISCONTI que constituye una auténtica crónica histórica; fue publicada por A. SORIA, *op. cit.*, pp. 172-186.

⁵¹ Publicado por primera vez por R. STARRABIA, "Notizie concernenti Antonio Panomita", *Estratto dall'Archivio Storico Siciliano*, n.s. anno XXVII, fasc. I-II, Palermo, 1902, y que también publica RUIZ CALONJA en "Relacions del Panormita amb la cort d'Alfons el Magnanim", *Antonio Beccadelli...*, appendix, annex II.

⁵² Cf. *Història del país Valencià*, Vol. II: *De la conquesta a la federació hispànica*, por M. BARRLORI et alii, Valencia, 1990, pp. 408.

⁵³ Cf. RUIZ CALONJA, "Los preámbulos...", p. 233.

⁵⁴ Cf. RUIZ CALONJA, "Los preámbulos...", pp. 224-227 y 233-234.

⁵⁵ Cf. RUIZ CALONJA en *Antonio Beccadelli...* pp. 346-348, ofrece una serie de datos biográficos de este personaje documentados en los Archivos de la Corona de Aragón (A.C.A.).

⁵⁶ TATE, R. B., *Joan Margarit i Pau, cardenal i bisbe de Girona*, Barcelona, 1976, versión catalana corregida y aumentada de la tesis del autor, muy importante para una valoración de conjunto de la obra historiográfica de MARGARIT; R. B. TATE, "Margarit i el tema dels Gots", pp. 151-168.

⁵⁷ M. VILALLONGA, *La literatura llatina...*, p. 131.

Vic. En 1475 se encuentra ya en Roma donde permaneció durante diecisiete años al servicio del que sería papa Alejandro VI. Es, sin duda, la figura más importante de la literatura latina en Cataluña en el s. XV. Su actividad como jurista y como funcionario real de la Curia Vaticana está recogida en la *Practica Cancellariae Apostolicae* que consiste en una acumulación de citas y notas⁵⁸.

Por último hay que reseñar a *Pere Miquel Carbonell* (1434-1517), también barcelonés, archivador del archivo de la Corona de Aragón, escribano real, excelente calígrafo y apasionado bibliófilo quien, a pesar de todos los esfuerzos que hizo por difundir en España la producción de Pau, no consiguió unos resultados demasiado brillantes.

También los hombres que formaban el círculo en torno a Jeroni Pau y Joan Carbonell eran funcionarios reales, juristas, notarios (*Casa-saja*, *Ferran Valentí*, *Bartomeu de Verí*, etc.), hombres que, en definitiva, tuvieron un papel muy importante en el humanismo catalán, con la influencia de Italia a través de el Panormita, o los Geraldini, de la época de estudiantes e, indirectamente, de Pau, quien con sus cartas desde distintos centros culturales de Italia ayudó a propagar las ideas renovadoras del país vecino. Pau servía de puente cultural entre Italia y Barcelona, secundado desde su ciudad natal por personalidades italianas (como los Geraldini). La labor de Pau y de Carbonell fue decisiva para el humanismo catalán. Carbonell es el receptor del mensaje de Pau y la persona que pone en práctica constantemente sus ideas.

3.3.2. Intercambio epistolar

Otro capítulo importante lo constituye la correspondencia en latín, dentro del más puro espíritu de los humanistas⁵⁹, que mantuvieron estos personajes con italianos y españoles y cuyo antecedente hay que buscarlo, según Rubió, en la correspondencia, a finales del siglo XIV, entre Bartomeu Vilalba (en la ciudad) y Bartomeu Sirvent (en la cancillería), introductores del estilo cancellesco que va a dar importantes obras a lo largo de todo el siglo XV. Pero fue, sin duda, la estancia en el ambiente italiano lo que contribuyó a aumentar el interés por cultivar el género epistolar. En cuanto se presentaba la ocasión dirigían a los humanistas cartas en latín en las que derramaban todo el esfuerzo de creación literaria, modesto a veces, de que eran capaces. Con ello demuestran sus inquietudes culturales, pero además nos dan noticias contemporáneas de interés, motivo por el cual hemos creído necesario tratarlas en el presente trabajo⁶⁰.

⁵⁸ Cf. M. VILALLONGA, *Jeroni Pau...*, I, pp. 113 y 123-124.

⁵⁹ Sobre las epístolas humanistas cf. SORIA, *op. cit.* y GÓMEZ MORENO, *op. cit.*, pp. 179-196 que recogen, además bibliografía.

⁶⁰ Cf. tb. A. GÓMEZ MORENO, *op. cit.*, pp. 179 ss. esp. p. 181.

Acercas del género epistolar dice Rubió y Balaguer: “Eran cartas eruditas, para lucimiento de los que escribían, con un matiz retórico muy acentuado ... nos situán ante funcionarios, notarios y secretarios que tenían el arte de redactar o copiar cartas como una de las tareas de su oficio. Desde siempre se habían acostumbrado a escribir en nombre de otras personas. Los registros de nuestro archivo están llenos de ejemplos. Llega un momento, sin embargo, en que, con tal de ejercitarse en la lengua clásica o porque han sentido la influencia de los epistolarios de los humanistas, aquellos secretarios, también entre ellos, se escriben cartas en latín con un contenido más o menos fantástico” (Cita tomada de M. Vilallonga, *Dos opusculos de P. M. Carbonell*, Barcelona, 1988, Introducción).

El epistolario del *Panormita*⁶¹ es de gran interés a la hora de estudiar algunas otras personalidades españolas de este período. Corresponsales valencianos suyos son, además de los ya nombrados *Jaume Pelegrí* (quien también mantuvo correspondencia con Guiniforte Barzizza) y *Joan Olzina*, *Francesc Martorell*, secretario real, autor de un elogio ditirámico del Panormita y de cinco cartas dirigidas al humanista en que se muestra preocupado por la mitología, concededor de la epopeya griega, lector de Terencio y, en suma, humanista convencido⁶².

Entre la correspondencia de Beccadelli se conserva una carta escrita por un tal *Joan Ferrer* de la que Ruiz Calonja⁶³ dice que “la hipótesis de identificarla con el jurista barcelonés no deja de ser tentadora”. Su falta de vinculación a la corte hace que no se conserven datos.

Pero entre los máximos representantes del género epistolar en nuestro país hay que citar a *Pere Miquel Carbonell* quien escribió casi toda su obra en lengua vulgar, siendo la única excepción, junto con algunas obritas históricas y la colección de biografías, una larga e importante correspondencia literaria inmersa de lleno en el género epistolar humanista. Sus corresponsales, muy variados, reflejan perfectamente en las cartas el ambiente cultural de Barcelona en la segunda mitad del s. XV por lo que tienen un valor historiográfico que hay que considerar. A base de todo tipo de recursos estilísticos, figuras y tópicos, intentan mantener una amistad más literaria que real, convirtiéndose en un puro entretenimiento, en un ejercicio de estilo sin más complicaciones⁶⁴. El objetivo de este tipo de literatura está bien definido por el mismo Carbonell al inicio de su correspondencia con Joan Vilar: *exemplum litterarum editarum exercitatio- nis honestae et oblectamenti gratia super nonnullis antiquorum grauitatibus*.

Mantiene relación epistolar con Jeroni Pau y con los funcionarios reales a quienes ya nos hemos referido (como el jurisconsulto barcelonés *Joan Vilar*,

⁶¹ RESTA, *L'Epistolario del Panormita. Studi per una edizione critica*, Messina, 1954.

⁶² Su correspondencia fue publicada por A. SORIA, *op. cit.*, pp. 277-281.

⁶³ Cf. *Antonio Beccadelli el Panormita*, p. 364.

⁶⁴ Cf. M. VILALLONGA, *La literatura llatina...*, pp. 64-68.

Guillem Fuster o Lorenzo Lippio), pertenecientes al círculo de nuestro autor y de Pau, y que influyeron definitivamente en la difusión de las ideas humanistas en nuestro país. Una gran parte de su obra se encuentra todavía inédita⁶⁵.

Es interesante recordar aquí algo que ya ha resaltado Vilallonga⁶⁶ y es cómo a través de la correspondencia entre Carbonell y Joan Vilar sobre la historia de Cataluña, obtenemos la imagen de un Carbonell bastante menos objetivo que Vilar a la hora de mostrar datos que no le gustan sobre el origen familiar del que en ese momento considera el más antiguo conde de Cataluña, el Conde de Guifré (que luego rectificará en las *Chroniques* gracias a las nuevas informaciones que le suministra Jenori Pau). Concluye que los antepasados de Guifré eran desconocidos para los historiadores anteriores *et nos etiam ignorare conuenit* (*Epistola* VI 6).

Pau y Carbonell han estado siempre relacionados y en mutua interdependencia. Pau debe a Carbonell la difusión en la península de las noticias acerca de su producción y erudición; a cambio, Pau instruyó a Carbonell en las disciplinas humanísticas.

La correspondencia de *Jeroni Pau* no se ha conservado completa, tan sólo poseemos una pequeña muestra, un total de seis cartas⁶⁷, de lo que debía haber constituido un *corpus* importantísimo para resaltar la categoría y el nivel intelectual de una figura que coloca el humanismo de Cataluña en un plano de igualdad con el italiano⁶⁸.

Otros nombres de corresponsales catalanes de estos personajes y de esta época, de los que recogemos noticias en la obra de Vilallonga⁶⁹ son: *Bernat Andor, Pere Badia, Bernat Boil, Antoni Caixal, Joan de Casanova, Francesc de Casa-Saja, Joan Ramon Ferrer, Arnau Fonolleda, Guillem Fuster, Pere Terrasa*. Algunas de estas cartas permanecen todavía a la espera de ser publicadas (como la de Andor o las ocho cartas que Boil dirigió al mallorquín Arnau Descós).

3.3.3. *Primeras obras historiográficas de espíritu humanista*

El nombramiento, en la segunda mitad del siglo XV, del hijo natural del Rey Católico, Don Alonso de Aragón, como arzobispo de Zaragoza, produjo,

⁶⁵ Cf. O. KRISTELLER, *Iter italicum. Accedunt alia itinera. A finding list of uncatalogued or incompletely catalogued humanistic manuscripts of the Renaissance in italian and other libraries*, vol. IV: *Alia itinera. Great Britain to Spain*, Londres-Leiden, E. J. Brill, 1989.

⁶⁶ M. VILALLONGA, *Dos opuscles de Pere Miquel Carbonell*, Barcelona, 1988, pp. 42-43.

⁶⁷ *Epistula de Hispaniarum uiris illustribus; Epistula Reuerentissimo patri Petro Archiepiscopo Salentino; Epistula quibus elementis Barcinona scribatur; Epistula in promissis Thesei litteris; Epistula in laudem diui Prudentii*.

⁶⁸ Cf. M. VILALLONGA, *Jeroni Pau... I*, p. 114 y *II*, pp. 10-79.

⁶⁹ *La literatura... passim*.

en torno a este prelado, protector de muchas figuras literarias, una importante concentración intelectual en dicha ciudad que dejaba sentir las influencias humanísticas que traían aquellas personas que regresaban del reino de Nápoles (como Vagad), y que se plasmó en un movimiento elitista de concienciación aragonesa⁷⁰.

Aunque por la lengua queda fuera de nuestro estudio, debemos nombrar la *Crónica oficial del Reino de Aragón*⁷¹ que Fabricio de Vagad, cronista real de Juan II desde el 14 de julio de 1466, realiza a instancias posiblemente del prelado de Zaragoza, gracias a la facilidad que encontró para la recopilación de fuentes en la excelente biblioteca que formó en Zaragoza Gonzalo García de Santa María⁷², nombre éste que, junto con el de Marineo Sículo van unidos al de Alonso de Aragón. Esta obra de Vagad, auténtica crónica nacional de Aragón desde los primeros reyes hasta la muerte de Alfonso V, es la primera crónica general del reino en *lingua vernácula* que se imprimió en Zaragoza en 1499 y es, a imitación de la *Anacephaleosis* de Alonso García de Santa María, una historia impregnada de nacionalismo aragonés.

En Cataluña son diez, según Vilallonga⁷³, los representantes de la literatura historiográfica en latín.

Así, la historia interna de los dominicos fue recogida en el *Chronicon* de Pere d'Arenys (1349-1419), profesor en Bolonia, Tarragona y Perpinyà. Recogen las luchas internas dentro de la orden, la situación de la enseñanza a fines del siglo XIV, las fechas del Cisma de Occidente, datos sobre San Vicente Ferrer o la guerra civil catalana. Pueden ser unos anales en forma de crónica o un diario personal del autor⁷⁴.

Dalmau de Raset (1383-1451), vicario general con Margarit, que asistió como procurador al concilio de Lérida, redacta un *Dietario*, que permanece inédito en su mayor parte, y que constituye la única fuente directa sobre el desarrollo de dicho concilio. En la obra mezcla el latín con frases en catalán⁷⁵.

Nadal Gaver, nació en Barcelona durante la primera mitad del s. XV y muere en 1474. Fue general de la orden de los mercedarios; bajo su nombre se conservan tres obras (*Catalogus magistrorum generalium et priorum conuentus Barcinonae*; *Speculum fratrum ordinis beatissimae Virginis Mariae de*

⁷⁰ Cf. R. B. TATE, "Escritos históricos de Fabricio de Vagad", *Ensayos...*, pp. 266-267; introducción a CONDE DE LA VIÑAZA, *op. cit.*, p. 32.

⁷¹ Se imprimió en Zaragoza en 1499.

⁷² Cf. R. B. TATE, "Gonzalo García de Santa María", *Ensayos...*, pp. 212-227, esp. 217-219; introducción a CONDE DE LA VIÑAZA, *op. cit.*, pp. 32-33.

⁷³ *La literatura llatina...*

⁷⁴ Cf. VILALLONGA, *La literatura llatina...*, pp. 197-198.

⁷⁵ Cf. M. VILALLONGA, *La literatura llatina*, p. 199.

Mercede redemptionis captiuorum; Liber foundationis), aunque parece que su labor fue de compilación de obras que hiciesen referencia a la orden a que pertenecía, redactadas fundamentalmente por él mismo. Son interesantes como crónicas de los acontecimientos internos de su orden. En sus escritos hace gala de un elevado nivel cultural⁷⁶.

Andreu Alfonsello (1406-1488), doctor en leyes por Bolonia, vicario general de Margarit y canónigo de la catedral de Gerona. Como secretario general del capítulo, redactó unas *Resoluciones Capituli Cathedralis Gerundensis*⁷⁷, actas capitulares que explican el desarrollo de los acontecimientos diarios de Gerona. Esta obra, de gran importancia para entender los hechos históricos ocurridos entre los años 1462 y 1482, especialmente la revolución catalana contra Juan II y la cuestión de las remensas, ha servido de fuente para diferentes crónicas, y, sin embargo, el autor no ha sido valorado en absoluto ni como escritor, ni como historiador⁷⁸.

Pero la máxima culminación de la historiografía latina en Cataluña hay que situarla en torno a la segunda mitad del siglo XV y sus representantes serían: *Joan Margarit, Jeroni Pau* y *Pere Miquel Carbonell*.

Pertenece a un catalán, dice Tate⁷⁹, el honor de haber sido el primero en esbozar en una obra histórica actitudes de los humanistas italianos respecto a la historia, adaptadas al estudio de la España antigua:

“El día en que Joan Margarit y Pau, lamentando el poco eco que España había encontrado en Trogo Pompeyo y Paulo Orosio, se apartó del tan gastado plan de crónica peninsular trazado por el Toledano y se sumergió en las historias y geografías de Estrabón, Ptolomeo, Livio y César para elaborar el *Paralipomenon Hispaniae*, marca una nueva fase en la historiografía española. Fue el primer erudito de la península capaz de expresar su patriotismo en su obra sin deformar la herencia clásica transmitida por Grecia y Roma, como sucede en la obra de Ruy Sánchez de Arévalo”⁸⁰.

La producción literaria de *Joan Margarit i Pau*⁸¹, en total consonancia con la producción humanística, a excepción de algunas cartas en catalán y un discurso⁸², está escrita en latín, lengua universal y oficial de los humanistas.

⁷⁶ Cf. M. VILALLONGA, *La literatura llatina...*, pp. 106-108.

⁷⁷ Ed. FIDEL FITA, *Los reys de Aragó y la seu de Girona*, Barcelona 1873.

⁷⁸ Cf. M. VILALLONGA, *La literatura llatina...*, pp. 21-23.

⁷⁹ En “El *Paralipomenon* de Joan Margarit, cardenal obispo de Gerona”, *Ensayos...*, p. 123.

⁸⁰ TATE, “El *Paralipomenon* de Joan Margarit...”, p. 125.

⁸¹ TATE, R.B., *Joan Margarit...*; “Margarit i el tema dels Gots”, pp. 151-168.

⁸² El discurso que pronunció en las Cortes de Barcelona, en 1454, para dar la bienvenida a Juan de Navarra.

Su faceta historiográfica ha sido estudiada con una gran minuciosidad por Tate en diferentes trabajos⁸³ que nos han servido de base para el presente estudio.

Aunque gozó de una buena crítica por parte de sus contemporáneos, ésta se oscureció pronto y fue necesario que Fita i Colomer saliera en su defensa cuando elaboró la edición de las actas capitulares de Alfonsello⁸⁴, vicario general de Margarit en Gerona, para que su obra se valorase de nuevo. Unos años más tarde, dice Fita: "Margarit pertenece (digámoslo así), en cuerpo y alma, en el fondo como en la forma, a la escuela crítica moderna. Encontró la Geografía y la Historia de la Península Ibérica, que abarcan todo el tiempo anterior a la irrupción de los vándalos y visigodos, en deplorable estado. Algún esfuerzo para hacerla salir de esta postración se muestra ya en la obra del Obispo Sánchez de Arévalo, ya en la crónica general del rey Alfonso X *el Sabio*; ¡pero cuán pobre! ¿Qué podía resultar de no considerarse a España sino bajo el mezuquino criterio de nacionalidad visigoda? Pase en los tiempos de San Isidoro y San Julián de Toledo; pero no debió perpetuarse en la Edad Media, sino ensancharse con el estudio de los grandes historiadores y geógrafos de la antigüedad. Consiguiose esto en la hora misma que se levantó un genio pujante, sereno, perspicaz y amistoso, que tuvo aliento para estudiarlos, meditar sobre ellos y apropiárselos, refundiéndolos en el plan de verdadera y bien combinada *Historia general*; plan que sólo Margarit concibió y que vulgarizó e hizo prevalecer Mariana⁸⁵".

Gracias a Fita, Cirot valoró el verdadero mérito del *Paralipomenon* y le asignó un lugar destacado en la historiografía española⁸⁶.

A partir de aquí la importancia de Margarit ha ido en aumento; Fueter lo reivindica como el primer discípulo de Bruni⁸⁷; Sánchez Alonso le asigna el puesto de primer orden en la época historiográfica que abarca desde su propia obra hasta las crónicas de Ocampo⁸⁸. También en su opinión esta obra sufrió

⁸³ La mayoría de los cuales han sido ya citados a lo largo de este trabajo. Añadiríamos ahora "La geografía humanística y los historiadores españoles del siglo XV", en *Actas del IV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Salamanca, 1982.

⁸⁴ FIDEL FITA, *op. cit.*

⁸⁵ FITA y COLOMER, "El gerundense y la España primitiva", *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia el 6 de julio de 1879*, pp. 40-41.

⁸⁶ Dice CIROT: "desde el punto de vista de la historiografía, JUAN DE GERONA parece haber sido el principal innovador y el primer representante indiscutible del Renacimiento en España. Los que le han precedido, aunque algunos hayan estado imbuidos por el humanismo, pertenecen todavía a la Edad Media, de la que tienen el espíritu y la forma escolástica y a cuyas tradiciones acomodan generalmente sus ideas referentes a los orígenes, sin aportar nada nuevo" en *El gerundense y la España primitiva*, Madrid, 1879.

⁸⁷ "La única obra histórica que ha aplicado legalmente a la antigua historia de España el método crítico de BRUNI es el honesto trabajo de JUAN DE GERONA..., pero el libro se interrumpió ya en la época romana y no tuvo repercusión, sobre todo porque antes había escrito ANNIUS sus falsedades y no pudo ponerse a su altura" en *op. cit.*, p. 275.

⁸⁸ *Historia de la historiografía*, I, p. 361.

mucho en tiempos de Annius de Viterbo. Maravall dice: “La magna obra que Juan Margarit acomete en su *Paralipomenon* es precisamente la de exponer y valorar esas antiguas capas de comunidad hispana ... Su historia es un hilo continuo de *Hispanorum gentis* por cuya razón, para él ni es necesario ni procedente recurrir al mito godo, porque basta con que la recuperación contra los moros se haga a nombre de España”⁸⁹.

La obra propiamente histórica de Margarit la constituyen los *Paralipomenon Hispaniae libri X*, dedicados a la historia de España antigua, anteriores en su concepción y datación a las *Antigüedades de España* de Nebrija.

En el prefacio-dedicatoria que escribió a Fernando e Isabel (que es lo último que redactó de su obra), hace referencia a la unión de Castilla y Aragón en los términos clásicos (*Hispaniae citerioris et ulterioris uniomem fecistis*), une el impulso humanista y patriótico y pone de relieve la unidad (anterior a los árabes) realizada por los romanos (*quae a Romanorum et Gothorum temporibus semper diuisa nunquam sub eodem imperio perstiterunt*) en la idea de resaltar los éxitos de los antepasados del monarca de Aragón en un momento en que las fuerzas francesas trataban de frustrar la sucesión de Fernando de Nápoles a la corona de las Dos Sicilias (1458-1459). Tras la carta de dedicatoria escribe el autor sobre los historiógrafos hispanos⁹⁰, para comenzar luego con nuestra mítica historia primitiva y llegar solamente a Teodosio.

Esta obra marca una nueva época en la historiografía española porque es la primera que consigue plasmar la pemetración de las ideas importadas de Italia. El *Paralipomenon* fue concebido para proporcionar a España un renombre igual al que los historiadores humanistas italianos habían exigido para Italia a través de la resurrección de la historia clásica. Su finalidad es acrecentar el valor de la península con la técnica del humanista italiano⁹¹.

Margarit es consciente de la deuda con la cultura clásica, pero también se da cuenta de la necesidad de concebir una historia antigua de España aislada del entorno universal en que aparece en obras como la de Trogo⁹², dentro del marco del ideal humanista de “patria” y que, desde la ortodoxia de un profun-

⁸⁹ MARAVALL, *El concepto de España en la Edad Media*, 1954 (1964 2ª), p. 336.

⁹⁰ *Inter omnes quos memoria hactenus celebrauit, quatuor recoluntur, quorum tres laudabiles, quartus uero tolerabilis iudicantur. Laudabilis enim Trogus Pompeius Hispanus, quem Iustinus mirabili eloquentia abbreviauit. Paulus Orosius Tarraconensis, et Isidorus Hispanensis; tolerabilis Rodericus Toletanus*, “de entre todos los que hasta este momento son famosos, hay cuatro de los cuales tres son dignos de alabanza, el cuarto tolerable. Dignos de alabanza son: el hispano TROGO POMPEYO, a quien abrevió JUSTINO con admirable elocuencia, el tarraconense PAULO OROSIO e ISIDORO DE SEVILLA; RODRIGO DE TOLEDO es tolerable”.

⁹¹ Denomina a BRUNI *nostrae aetatis historiographorum princeps* (l. I, de *primis Hispaniae incolis*, fol. VII r.).

⁹² *Superiores tres* (sc. Trogus Pompeius, Orosius, Isidorus) *singuli sua historia delectati, nobilissima maximaque Hispaniae gesta praetermiserunt*, “los tres autores nombrados más arriba, entretenidos cada uno de ellos en su propio relato, dejaron de lado las más nobles y grandes historias de Hispania” (*De historiographis Hispaniae*, fol. I v.).

do conocimiento y manejo de los textos clásicos⁹³, sirviese de introducción a las historias de los godos en España⁹⁴. Para ello crea un pasado venerable de la Península⁹⁵ que emula la investigación erudita italiana en la antigüedad clásica y prescinde de invenciones como las de Annius de Viterbo.

Fue el primero que realizó, en la península, un estudio más profundo de las fuentes históricas de la antigüedad clásica y las unió con otras posteriores dignas de crédito. Las principales son: Estrabón, Ptolomeo, Diodoro Sículo, Plutarco, epítome que hace Justino de Trogo, Plinio, Mela, Livio, César y sus epitomadores, Floro etc. Por la época estudiada tiene pocas fuentes eclesiásticas: San Agustín, Orosio, San Jerónimo y Lactancio. Rechaza a los escritores medievales⁹⁶. No menciona a ninguno de los historiadores locales posteriores al Toledano, lo que supone una de las primeras manifestaciones de actitud crítica ante el pasado inmediato que constituía la razón de ser del humanismo. Los autores contemporáneos mencionados son todos humanistas italianos: Petrarca, Bocaccio, Bruni y Sozómo de Pistoia. Cuando los testimonios de dos autoridades discrepan, Margarit emite su opinión personal y, a veces, se inclina por testimonios contemporáneos⁹⁷ frente a la opinión de autoridades como Ptolomeo o Estrabón⁹⁸.

Es el primero que muestra en España una preocupación especial por la geografía semejante a la que se observa en los humanistas italianos⁹⁹; va a

⁹³ *Quum uero compererint inter omnes mundi prouincias maximam nobilissimamque Hispaniae antiquitatem maximis laudibus extollendam, et exterarum gentium commentariis ac uariis libris atque descriptionibus labore maximo comprobata, non potui calamum continere, "puesto que descubrieron que la más grande y noble antigüedad de Hispania entre todas las regiones del mundo, debía ser ensalzada con las mayores alabanzas, despues de confirmarlo con gran esfuerzo en comentarios de extranjeros y en varios libros y descripciones, no pude retener mi pluma"*.

⁹⁴ *Quin licet stylo rudi incompositoque sermone scripturus eandem antiquitati consecrarem, oblitamque atque obliteratam futuris hominibus instaurarem: memor, quantum ab hominibus rerum scriptoribus debeat, quoniam nihil adeo ad cognitionem ueritatis pertinet, quam gestarum rerum habere notitiam, "puesto que no está permitido que yo dedique esta obra a la antigüedad y restaure el pasado, borrado del recuerdo y olvidado, escribiendo con una pluma ignorante y en una lengua descuidada, tengo presente cuánto debe el hombre a los historiadores, porque nada es más intrínseco al conocimiento de la verdad que tener noticia de los acontecimientos"*.

⁹⁵ *Quis enim futuram agere uitam excogitat, qui diem suae natiuitatis ignorat aut quis quo tendat scire potest, qui unde uenit nesciat?, "¿pues quién piensa hablar de la vida posterior si ignora el día de su nacimiento o quién puede saber a dónde va si ignora de dónde viene?" (De historiographis Hispaniae, fol.Iv.)*

⁹⁶ *Caeteri uero ignorantium caterva plurima, qui diuinationes et somnia contexuerunt, "el resto, una numerosa caterva de ignorantes propagadores de sueños y profecías" (Paralip., De historiographis Hispaniae, f.1r.)*

⁹⁷ *Quod ipsi probauimus cum carta nauigabili, "lo que yo mismo comprobé con una carta de navegación" (Paralip., Hispaniae descriptio, terminatio..., fol. IIIr.); nostra autem mensuratio experimento numerata est ex carta nauigantium, "mi medida ha sido calculada de forma experimental a partir de una carta de navegación" (Paralip., Hispaniae descriptio, terminatio..., fol. IIIv.)*

⁹⁸ *Est sciendum quod prouincia Gallecia a Tago flumine incipit, quanquam Ptolemaeus uelit incipiat a Dorio, qui influit in Portum, "conviene saber que la región de Galicia empieza en el río Tajo, a pesar de que Ptolomeo quiere que comience en el Duero, que baña Oporto" (Paralip., Hispaniae descriptio, fol. IVr.); Casytécides ad Austrum in pelagus, quamquam Strabo dixerit ad Aquilonem, quod satis charta nauigationis ostendit, "las Casitérides están al sur, como bien lo muestra la carta de navegación, aunque Estrabón haya dicho que está al norte" (Paralip., ibid.)*

⁹⁹ En Italia destacan obras como *Italia illustrata* y *Europa* y *Asia* de Eneas Silvio.

desarrollar una especie de geografía histórica con una identificación entre los nombres antiguos y modernos¹⁰⁰ a fin de lograr conectar la historia pasada con la presente, propósito fundamental del *Paralipomenon*, acudiendo de forma constante a los geógrafos clásicos cuyas declaraciones compara con lo que él, como testigo ocular¹⁰¹, percibe, y se convierte, de este modo, en uno de los primeros interesados por las ruinas de época clásica en la Península¹⁰².

Este *opus magnum* de Margarit, es probable que le ocupase una gran parte de su vida¹⁰³ por lo que sufrió varias refundiciones, como nos queda constancia por los fragmentos de las cinco versiones diferentes del manuscrito 5554 de la Biblioteca Nacional¹⁰⁴. Su muerte pudo impedirle elaborar la redacción final.

Propósito semejante es el que persigue en otra obrita de interés histórico que, bajo el título *De origine regum Hispaniae et Gotthorum*, está incluida en un volumen de discursos pronunciados en el congreso de Mantua a que antes hemos hecho referencia¹⁰⁵, convocado en 1459 por Pio II con la táctica aprobación de los reinos catalano-aragoneses-napolitanos. Salió a la luz, por primera vez, en 1974 en la Biblioteca Ambrosiana de Milán.

En este breve tratado en latín el único objetivo explícito, desde el punto de partida, es la valoración positiva de la herencia goda (tesis contraria a las mantenidas por Bruni o Biondo), particularmente en España, pero no como una exaltación de la *unitas Hispaniae* (posición que mantenían historiadores hispanos como Alfonso García de Santa María y Rodrigo Sánchez de Arévalo), sino dentro del marco de la política mediterránea de Alfonso el Magánimo, Juan II y Fernando el Católico y como representante en el extranjero de la Corona de Aragón¹⁰⁶. Margarit manipula los datos históricos para insistir en la especial relación de los reyes Catalano-Aragoneses con sus predecesores godos, lo que está en perfecta consonancia con la composición del *Paralipomenon*. Parte de la afirmación de Orosio de que el matrimonio de Ataúlfo, hermano de Valente, con Placidia, la hija de Teodosio, cambia su

¹⁰⁰ La equiparación se hace a base de fórmulas reiterativas en toda la obra: *antiqui... appellant, hodie... appellamus; antiqui..., moderni...; ..., quondam... dicebatur..., hodierno die..., etc.*

¹⁰¹ *Uidimusque ipsi oculis situm praemissis autoribus concordantem*, "yo ví con mis propios ojos que el lugar era acorde con lo que los autores habían anunciado con anterioridad" (*Paralip. De urbibus, quae quondam florentissimae in Hispania sunt deletae*, fol. XVIIIv.)

¹⁰² *qualisque et quanta fuerit, ostendunt ruinae ac uestigia collapsae urbis* "Las ruinas y huellas de la ciudad derruida nos dan testimonio de su grandeza" (*Paralip., De urbibus quae quondam..., fol. XIXv.*)

¹⁰³ pues hace referencia a ella en *Templum Domini*; cf. FITA i COLOMER, *El Gerundense y la España primitiva*, Madrid 1879, p. 179: *libro quem de oblita antiquitate Hispaniae futurae posteritate conscripsi*, "libro en el que he dejado constancia por escrito, para la posteridad, de la antigüedad olvidada de España".

¹⁰⁴ TATE no indica que la versión contenida en el Codex G-1 de la colección de Salazar en la Real Academia de la Historia, abarcando una serie de historias peninsulares medievales, está todavía por estudiar.

¹⁰⁵ Y que ha sido estudiado exhaustivamente por R. B. TATE en "Margarit i...".

¹⁰⁶ Cf. TATE, "Margarit i...", pp. 185-162.

actitud hacia los romanos¹⁰⁷. Tras firmar unos acuerdos de paz con Roma, Ataulfo y su esposa se instalan en Barcelona donde establecen la corte real¹⁰⁸. La zona entre el Ebro, el Cinca y los Pirineos fue conocida como *Gotòlonia* (asociación de godos y alanos) sustituyendo a *Celtiberia* o *Hispania Tarraconense*¹⁰⁹.

Este importante primer paso dado por Margarit hacia la introducción de la historiografía humanista en la península no va a tener en la posteridad la repercusión deseada, hasta el punto de que ni el propio Carbonell lo reconoce para nada como fuente. Hoy en día se reconoce que Margarit es tan importante desde el punto de vista de la historiografía como lo es Jeroni Pau desde el de la poesía y, sin embargo, hay que lamentar que aún no tengamos una edición crítica de sus obras, aunque nos consta que la de *Paralipomenon* se está llevando a cabo en la actualidad en la Universidad de Barcelona.

La labor de *Pere Miquel Carbonell* como historiador se centra en las *Chròniques de Espanya* que redactó durante años en lengua vulgar y que lo sitúan en un lugar de honor entre los historiadores del siglo XV por ser punto de referencia obligada para sus sucesores.

Pero, además, escribió en latín dos obras que también pertenecen al género de la historiografía y que son las que nos corresponde enumerar aquí; se trata de *Super facto expulsionis hereticorum iudeorumque ... nec non recuperatione Comitatum Ruscinonis et Cerritaniae* (1493)¹¹⁰ y, sobre todo, una colección de biografías *De uiris illustribus catalanis suae tempestatis libellus* (1476)¹¹¹, género que, junto con Jeroni Pau, va a querer introducir en la literatura humanística catalana¹¹²; nos ofrece, aprovechando algunas informaciones del propio

¹⁰⁷ Fol. 55: *fuit siquidem Placita mulier strenua ac clarissima que ubi vidit in Gothorum fuisse consortium ac potestatem traditam cogitavit etiam feritatem domare Gothorum et illos Romano Imperio de hostibus amicos reddere*, "fue Placidia una mujer diligente y muy ilustre que cuando vió que formaba parte del poder de los godos, pensó que se le había concedido también la potestad de aplacar su fiera y de convertirlos de enemigos en amigos del Imperio Romano".

¹⁰⁸ *Athaulphus uero cum Galla Placita uxore ceterisque Gothis Alanisque transacto Pirineo Barcinonam urbem pervenerunt. Ibi que regiam sedem statuentes considerunt*, "Ataulfo con su mujer, Gala Placidia, y otros godos y alanos, atravesaron el Pirineo y llegaron a Barcelona donde se asentaron y establecieron la corte real" (*De origine regum...* 56).

¹⁰⁹ *Ab eoque tempore ea pars que cis Iberum est, Cingamque flumen usque ad Pirineum Gotholonia dicta est, a Gothis et Alanis qui in ea prouincia primo suas sedes stauerunt, cum per antea Celtiberia a Celtis et Iberis siue Citerior Hispaniae et seu Therracon appellata est in ueteribus codicibus*, "a partir de este momento la parte que está entre el Ebro y el Cinca hasta los Pirineos, se denomina Gotolonia, por los godos y alanos que por primera vez establecieron sus sedes en esta provincia, como anteriormente es denominada en los códices antiguos Celtiberia a partir de celtas e iberos o Hispania Ceterior o Tarraconense" (*De origine regum* 56). Esta observación la repetirá más tarde JERONI PAU, posiblemente citando a MARGARIT, cf. nota 130, c).

¹¹⁰ Que permanece aún inédita; cf. BOFARULL, *Opúsculos inéditos del cronista catalán Pedro Miguel Carbonell*, Barcelona 1864, col. Documentos Inéditos del ACA, XXVII, pp. 369-375.

¹¹¹ M. VILALLONGA, *Dos opuscles...*, pp. 48-113.

¹¹² *Posteaquam a Bartholomeo Fascio Genuense oratore maximo de uiris illustribus Italiae quadam commemorata fuere, decebit igitur Catalanos aetatis nostrae uiros utique illustres mihi eorum asseclae et conterraneo peropportune enumerare*, "Después de que han sido elaborados algunos

Pau, las biografías de quince hombres ilustres del siglo XV, oriundos del principado y conciudadanos de Carbonell, tres valencianos, dos de origen balear y uno de Perpinyà.

Carbonell incluye en sus biografías a los hombres que escribían en latín (Jeroni Pau) o, a lo sumo, en latín y catalán (Margarit, Malla o Llobert), no nombra a ninguno de los que habían adquirido la fama escribiendo en lengua vernácula (Ausias March, Roís de Corella). De algunos de los biografiados no se conoce obra escrita alguna, pero parece que en su momento destacaron como sabios y eruditos por su elocuencia¹¹³ (Colomines, Ferrando o Berard). El estilo empleado es excesivamente conciso, a veces telegráfico (sobre Ferrando, Bartomeu Gerp y Berardi) y repetitivo, pero, no obstante Carbonell deja patente un dominio de la lengua latina que lo sitúa a la altura de cualquier humanista de su época.

También a Carbonell debemos una extensa serie de notas autobiográficas que, juntas y ordenadas cronológicamente, podrían constituir un grueso volumen de memorias que proporcionan una importante información de primera mano sobre la vida barcelonesa del s. XV.

Pero es *Jeroni Pau*, como ya hemos dicho, la figura más importante de la literatura latina en la Corona de Aragón en el s. XV. Además de tratadista de derecho y poeta latino es autor de monografías que pueden entrar en el campo de la historiografía, como *De fluminibus et montibus Hispaniae*, obra breve pero en la que hace gala de una gran erudición clásica, y el opúsculo *Barcino*, dedicado a su ciudad natal. Se le atribuye asimismo un *De uiris illustribus Hispaniae* que no se conserva.

De él dice Amador de los Ríos¹¹⁴: “brillaba sobre todo como poeta latino, conquistando en Nápoles, Bolonia y Roma la estimación de los que cultivaban en igual sentido las artes del Renacimiento”.

Antonio Rubió y Lluch¹¹⁵, destaca el “acentuado humanismo de este concipuo renacentista catalán”.

La edición de la producción de Pau realizada por Mariàngela Vilallonga¹¹⁶ hace innecesario el que nos detengamos en un análisis promenorizado de las

recuerdos de los hombres ilustres de Italia por parte del más grande orador genovés, Bartolomeo Fazio, conendrá por lo tanto enumerar muy oportunamente a los varones catalanes de nuestra época, ilustres para mí, su seguidor y compatriota”, Carbonell, *De uiris illustribus*, introducción.

¹¹³ M. VILALLONGA, *Dos opusculos...*, pp. 36-37.

¹¹⁴ *Historia crítica de la literatura española*, VI (Madrid 1863-65), pp. 411-415.

¹¹⁵ ANTONIO RUBIÓ Y LLUCH, *El Renacimiento clásico en la literatura catalana*, discurso de recepción en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, Barcelona 1889.

¹¹⁶ *Jeroni Pau...* por primera vez ofrece las obras completas de un verdadero humanista del principado, marca un hito en la historiografía de nuestra cultura. La edición, precedida de un estudio muy completo sobre autor y producción, viene acompañada de traducción. Las citas las haremos siguiendo esta edición.

que aquí interesan, tan sólo reflejaremos los rasgos que comparten con otras obras humanistas del género.

Jeroni Pau es el primer humanista completo de España que, habiendo asumido las ideas renacentistas provenientes de Italia, las puso en práctica en su obra donde, desde un profundo conocimiento de los autores clásicos, cultivó todas las ramas de las letras: historia, cosmografía y geografía, arqueología, pero fue, sobre todo, filólogo y poeta. Su larga permanencia en Italia le ayuda a sumergirse totalmente en el Renacimiento italiano cuyas tendencias intenta trasladar a España, concretamente a su Barcelona natal, antes que Nebrija. Sin embargo, esta misma ausencia fue la que contribuyó a que se le olvidase en España, a pesar de los esfuerzos de Carbonell por dar a conocer sus trabajos. Toda su producción literaria está en latín y fue publicada prácticamente en su totalidad en Roma.

El *De fluminibus et montibus Hispaniarum*, compuesto antes de 1475¹¹⁷, es una de las primeras obras en el tiempo y en importancia. Consiste en un tratado de geografía realizado al más puro estilo humanista con el que introduce en nuestro país el gusto por la cosmografía, entendida como una materia de los *studia humanitatis* que servía de ayuda y complemento a la lectura de los clásicos, a la vez que hacía aportaciones interesantes en el campo de los descubrimientos. Aunque Margarit, como hemos tenido ocasión de comprobar, había comenzado en 1465 una obra más ambiciosa que la de Pau, tardó muchos años en acabarla y muchos más en ser publicada¹¹⁸.

Se trata de una descripción de los ríos, montañas y promontorios de España tomando todos aquellos textos relativos a la Península Ibérica que ofrecen la antigüedad griega y latina, con lo que demuestra un profundo conocimiento de las dos lenguas. Como concluye Vilallonga¹¹⁹, el autor prefiere la opinión de los antiguos a la de los modernos¹²⁰; siente una atracción especial por las explicaciones mitológicas y fabulosas¹²¹ y, a menudo, expresa distintas opiniones contrapuestas sin dar la suya personal¹²². En general se puede afirmar que tiene

¹¹⁷ En agosto de 1475 PAU envía una carta a TESEU VALENTÍ en la que le comunica que le envía el librito, Cf. M. VILALLONGA, *Jeroni Pau...* I, p. 125.

¹¹⁸ Cf. R. B. TATE, *Joan Margarit...*, p. 230; la obra de MARGARIT vio la luz por primera vez en 1545 publicada por SANCHO DE NEBRIJA.

¹¹⁹ *Jeroni Pau...* I, p. 128.

¹²⁰ *Solorius mons est excelsus versus Oretanos, non in Arogotis, ut recentior quispiam tradit (De fluminibus...* 103); *Solorius* (Sierra Nevada): "El monte Solorio es alto, del lado de los oretanos, no de los arogotos, como alguien ha dicho más recientemente".

¹²¹ *Canatus... Interius umbrarum et daemonum esse sedes ferunt lugentiumque clamores et planctus audiri horrificos, et ea loca ad infernas usque regiones penetrare affirmant*, "el Aneto... dicen que en su interior hay estancias de las sombras y de los demonios, y que se escuchan gritos de gente que llora y gemidos terroríficos, y afirman que estos lugares penetran hasta las regiones infernales" (*De fluminibus...* 78).

¹²² Como en la descripción de río Turia: *Turiam quidam dictum existimauere, ubi uaccarum multitudinem inuenientes, flumen Turia id est uaccis cultum appellauere, quas ipsi Tur patrio sermone appellant. Alii Thuriam, significatione Graeca, quasi celerem dici putant*, "algunos creen que el Turia se llama así donde encontrando una gran cantidad de vacas, le llamaron al río Turia, es decir, habitado por vacas... Otros piensan que se llama Turia como "rápido", a partir del significado griego" (*De fluminibus...* 67).

una mayor calidad literaria que la de Margarit y siempre prefiere incluir como fuente versos de poetas clásicos¹²³.

A modo de conclusión el autor ofrece una bibliografía¹²⁴ (que no nombra Tate cuando habla de la de Margarit) en que aparecen autores que también utiliza Margarit; hay otros muchos de los que reproduce pasajes, aunque no cita como fuente: Prudencio, Silio Itálico, Marcial, Horacio, Catulo, Estacio, Juvenal, Claudiano y Homero. Omite algunos de los autores que cita Margarit como Macrobio, Cicerón, Gelio, o Suetonio, a pesar de que los conoce perfectamente. Reproduce, al lado de su obra, como de consulta imprescindible, el *Itinerarium* de Antonino Pío. Añade nombres como el de Vibio (cuya consulta recomendaba ardientemente Petrarca) o Gervasio, ambos básicos para la geografía humanista y de larga tradición medieval.

Otra obra historiográfica de Pau fue publicada en 1491 bajo el título de *Barcino* y dedicada a su amigo Pompilio, inspirador de la misma. Es posterior al *De fluminibus*, aunque se desconoce la fecha de composición¹²⁵.

Gozó de una gran difusión y fue utilizada muy a menudo por historiadores posteriores para corroborar o demostrar cualquier cosa sobre la historia de la ciudad de Barcelona y de Cataluña en general, a la que se refiere en más de una ocasión. Dentro de la misma promete una historia sobre Cataluña que nunca llegará a escribir¹²⁶, aunque muchas de sus opiniones las recogerá Carbonell en las *Chroniques*¹²⁷. Para la redacción Pau utiliza fragmentos de la epístola que había escrito anteriormente sobre la etimología y ortografía de la palabra *Barcino*¹²⁸.

La obra hace una relación de nobles ciudadanos de Barcelona desde el tiempo de los romanos, continúa esta enumeración de hombres ilustres de

¹²³ MARCIAL (*De fluminibus*...48), SILIO ITÁLICO (*ibid.* 54), CATULO, ESTACIO, OVIDIO, JUVENAL (*ibid.* 63), etc.

¹²⁴ *Ex lectione auctorum Herodoti, Diodori Siculi, Polybii, Salustii, Pomponii Melae, Caii Caesaris, Strabonis, Titii Livii, Pompeii Trogi, Iosephi, Plutarchi, Plynii, Solini, Claudii Ptholomaei, Vibii, Pauli Orosii, Prisciani Grammatici, Isidori, Carthaginensis, Gervasii Arelatensis et Buccatii, Virgillii, Lucani, Dionysii Alexandrini et aliorum poetarum, item ex his, quae vidimus (De montibus... 115).*

¹²⁵ Cf. M. VILALLONGA, *Jeroni...* I, pp. 293, nota 2.

¹²⁶ *Sed ne Catalanorum res etiam in Africa et Oriente splendide gestas texere uideamur, quod sequente uita alterius per protensioris erit operis*, "pero que no parezca que se describen también las hazañas de los catalanes espléndidamente realizadas en África y en Oriente, porque si seguimos con vida, serán objeto de otra obra más extensa" (*Barcino* 38); *plurima et praepulchra quorundam ciuium nostrorum belli et pacis facinora iam nos, Pompili, sollicitant ut pandantur; sed ea uberiori operi Catalanicae historiae reseruamus*, "muchas y gloriosas acciones de guerra y pacíficas de algunos de nuestros conciudadanos nos reclaman ya, Pompilio, ser divulgadas; pero las reservamos para una obra más extensa de la historia de Cataluña" (*Barcino* 42).

¹²⁷ Cf. M. VILALLONGA, *Jeroni...* I, pp. 293-295, nota 2.

¹²⁸ Que PAU escribió, a petición de CARBONELL, en junio de 1475. La reutilización de los argumentos de la carta se puede comprobar en los apartados 11-12.

Barcelona con una relación de los primeros obispos y mártires cristianos de la ciudad para entrar, a continuación, en las invasiones de los bárbaros de época de Honorio y Teodosio, dedicando todo un capítulo a la descripción de Barcelona en tiempos de los godos. Después llega a la invasión de los moros de donde pasa a narrar la historia de los condes de Barcelona a partir de los primeros conquistadores de la misma. En su obra reúne asimismo noticias sobre la configuración de la ciudad, de sus templos antiguos, para lo que hace un alarde de sus conocimientos de arqueología, del puerto, ríos y compara la belleza de su ciudad con las italianas (Nápoles o Florencia); también hace referencia a sus leyes e instituciones. Ofrece una enumeración exhaustiva de otras comarcas catalanas y de las colonias nombra Valencia y Mallorca.

Un análisis de las diferentes opiniones expuestas a lo largo de la obra nos permite destacar como características de la misma, por un lado, lo que ya despuntaba como rasgo principal de *De fluminibus ...*, que Pau prefiere los testimonios de los autores clásicos a las teorías de algunos contemporáneos¹²⁹; en segundo lugar queda claro que Pau utiliza a Margarit como fuente¹³⁰ y, por último, las

¹²⁹ Niega la tesis de que Hércules hubiese fundado la ciudad de Barcelona y corrobora su opinión, una vez más, en los textos clásicos donde no se transmite esta información: *ut a conditore ordiamur, qui ab Hercule conditam tradunt recentiores, parvi momenti auctores habentur, nulla adiuti prisorum auctoritate aut probabili coniectura..., eorumque opinionem ex Macrobiani sententia sed non liquido, ut nobis uidetur, comprobare nituntur, qui ait, "si comenzamos por su fundador, se tiene en poca consideración a los autores modernos que aseguran que fue fundada por Hércules, puesto que no les ayuda ni la autoridad de los antepasados ni una probable conjetura... y se empeñan en demostrar su opinión, pero a nuestro parecer no de forma evidente, a partir de una cita de Macrobio que afirma que"...* (*Barcino* 4-5).

¹³⁰ a) Con Margarit se inclina por la teoría que considera a Hamílcar Barca el fundador de Barcelona por la similitud entre el nombre de la ciudad y el cognomen de este caudillo cartaginés: *uerum ualidior surgit opinio ex his qui existimant ab Hamilcare Barca Poenorum strenuo et sapientissimo duce fuisse conditam, primi belli Punici temporibus; etenim Poeni et Carthaginem in agro Spartario explorata opportunitate insignis portus construxere, ubi exile oppidum fuerat ante a Teucro positum, et plures alias urbes in Hispaniae littoribus. Itaque cum haec tum nomen (nam et Barcinae etiam a ueteribus est appellata), uel euidenti argumento indicant e familia Barcina fuisse conditorem,* "mucho más autorizada parece la opinión de quienes piensan que fue fundada por Hamílcar Barca, valiente y muy experto general de los cartagineses, en tiempos de la primera Guerra Púnica; en efecto, los cartagineses construyeron no sólo Cartago en el campo de Esparta, después de considerar la oportunidad del famoso puerto, donde antes había sido colocada por Teucro una pequeña fortaleza, sino también otras ciudades en las costas de Hispania. Así que tanto estos hechos como el nombre (pues también fue llamada Barcine por los antiguos, indican con argumentos evidentes que el fundador procedía de la familia Barcina", (*Barcino* 7-8).

b) También adopta la postura de Margarit a la hora de hablar de la presencia de los godos en Barcelona: *Barcinoni sub ditione Gotica, augete populo, suburbanae domus constructae sunt, interque maiores Hispaniae urbes habitatae est, nam et sedem tum ibi Goti,* "En Barcelona, durante la dominación goda, a causa del continuo aumento de población, fueron construidas viviendas suburbanas y fue considerada entre las ciudades más grandes de Hispania, puesto que los godos establecieron entonces allí su sede" (*Barcino* 30).

c) Y lo mismo sucede, como hemos apuntado en su momento, cuando habla sobre el origen del término *Catalonia*: *unde existimatum est a non uulgaribus propter consistentem tum maxime in ea regione Alanam et Gotorum gentem, inceptos appellari 'Gotalanicos' populos, qui nunc 'Catalani' dicuntur,* "a partir de aquí se ha creído por parte de algunos espíritus selectos que a causa de la en aquel momento ingente afluencia de pueblos godos en esa región alana, se empezó a denominar 'gotalánicos' a los pueblos que ahora se llaman 'catalanes'" (*Barcino* 31).

continuas aportaciones, como fuente, de material epigráfico¹³¹ y restos arquitectónicos, revelan la profunda afición de Pau por la arqueología¹³².

Con Jeroni Pau llegamos al final de nuestro recorrido por los distintos reinos de la Corona de Aragón que ha tenido como objetivo el análisis de la producción historiográfica en latín que en los mismos tuvo lugar en el siglo XV.

3.4. CARACTERÍSTICAS PROPIAS DE ESTE PERÍODO

Frente, o más bien en paralelo, a una producción en lengua vernácula profundamente humanística y que ha llegado ya a su culminación, en latín nos encontramos, sin embargo, que se están dando en este momento los primeros, pero sin duda firmes pasos hacia el triunfo total del humanismo latino en España, que va a tener lugar en el siglo XVI.

Los personajes que han ido pasando ante nosotros son auténticos introductores en la Península del Renacimiento con el que han entrado en contacto en Italia y del que se han sentido profundamente impregnados. Lógicamente, el cambio no se da de repente, y el camino hay que ir desbrozándolo poco a poco. Hemos visto cómo Margarit va evolucionando en el *abandono de fuentes medievales hacia un mayor manejo de fuentes clásicas*, y no se preocupa tanto de la *belleza literaria de sus composiciones* como lo hará, en la siguiente generación, Jeroni Pau, aventajando, en unos pocos años, a Nebrija. Carbonell intenta introducir en la Península el género de la biografía que gozaba de auge en Italia. Pau utiliza a Margarit como fuente y todos estos autores tienen ya claro el objetivo de *que su obra permanezca para la posteridad*.

El impacto ha sido profundo y la evolución es imparable. El siglo XVI, en lo que a historiografía latina y a esta región se refiere, va a dar figuras tan importantes para nuestro humanismo como Jerónimo Zurita, Juan Cristóbal Calvete de la Estrella, Jerónimo de Blancas y Bernardino Gómez de Miedes, en Aragón. En Cataluña, Francisco de Tarafa y en Valencia, Vicente Mariner. Pero, como decimos, pertenecen ya a otro siglo y, por lo tanto, quedan fuera de nuestro estudio.

¹³¹ *Nunc etiam inscripta marmora ostendunt*, "ahora todavía lo muestran las inscripciones de mármol" (*Barcino* 16).

¹³² *Creditur a non nullis uestigia quaedam columnarum et antiquorum rudерum, quae in paradiso sublimiore urbis parte hodie uidentur, sepulchrum olim Ataulphi sustianuisse, pars reliquas arcis, alii porticus abitrantur*, "algunos creen que ciertos restos de columnas y de ruinas antiguas que se ven en la actualidad en la parte más elevada de la ciudad, sostuvieron en otro tiempo el sepulcro de ATAULFO; una parte piensa que son restos de una fortaleza, otros piensan que de un pórtico" (*Barcino* 28).